

OLLA. CASTRO COTO DO MOSTEIRO

En la campaña de excavación del año 1984 realizada en el Castro Coto do Mosteiro fue documentada esta olla. El Castro se localiza en el lugar de Mosteiro, parroquia de Santa Uxía de Lobás, en el ayuntamiento de O Carballiño. Está situado en un pequeño otero, con una altitud de 525 metros, rodeado por la Sierra de A Madanela al norte, por la Sierra de A Martiñá al este, por los Montes de Pedroso al oeste y por el Valle abierto del Arenteiro al sur.

En este yacimiento se hicieron dos campañas de excavación, durante los años 1984-1985, dirigidas por Luis Orero Grandal. El Castro consta de dos recintos y un complejo sistema defensivo compuesto por plataformas, varias murallas con alturas considerables y con distintos aparejos, poligonales o helicoidales, y un profundo foso excavado en la roca. Estas estructuras defensivas podrían tener un significado de ostentación o de distinción por la espectacularidad de sus aparejos. En el interior del poblado, en la zona estudiada, hay restos de dos construcciones de piedra, una de planta circular en el recinto sur y otra cuadrada con las esquinas angulares en la plataforma más baja, al sur y al este. También habría cabañas hechas con materiales perecederos de barro y paja, en el recinto superior y en la parte alta, constatadas por los restos encontrados, como es habitual en los poblados de esta época.

Su fase de ocupación se inicia en torno al siglo IV a. C, en el momento de la segunda edad del Hierro, cuando se producen el levantamiento de los nuevos poblados fortificados, asentados en los valles, a media ladera o en oteros en el medio del valle, y rodeados de tierras con aprovechamiento agrícola. Esta localización origina la construcción de importantes sistemas defensivos de murallas, fosos y parapetos, a veces de gran altura y monumentalidad. Y va a ser en el Hierro final, sobre el siglo I d. C, cuando remate la ocupación de Mosteiro. Entre los materiales recuperados destacan un número importante de moldes de fundición relacionados con la actividad metalúrgica artesanal para objetos de adorno personal hechos en bronce, y también de molinos planos o naviculares utilizados probablemente para la molienda del mineral. Junto a estos materiales, señalamos la presencia de numerosos objetos cerámicos utilizados en la vida cotidiana del castro.

La cerámica en esta fase media castreña es de buena factura y de buena calidad, modelada a mano, en su mayoría. La presencia en el castro de O Castelo en Laias de una pella de barro con huellas de los dedos del amasado para la realización de vasijas, y con la existencia de varios hornos –Castromao- y con las parrillas de hornos -Mosteiro, Cameixa-, podrían indicar la elaboración de estas piezas en los poblados. En esta fase hay una mayor selección de las arcillas y un control de las temperaturas. Las cocciones son oxidantes y mixto-oxidantes. Las pastas son de tonalidades diversas, predominado los colores oscuros y castaños, con desengrasantes medianos y finos, micáceos y de cuarzo. Los acabados son cuidados, brillantes y bruñidos. También surgen formas y decoraciones nuevas, con

una gran variedad de técnicas y motivos. Las vasijas están representadas por ollas de pequeño, mediano y gran tamaño, destinadas para uso doméstico, predominando las formas globulares y las de perfil en “s”, con los bordes aristados y exvasados característicos del interior. Junto a la decoración incisa e impresa, destaca la introducción de la estampillada con diversas matrices para realizar distintos motivos, predominando los curvilíneos, circulares o en ángulo. Los curvilíneos están representados con eses simples, dobles, de tres o cuatro trazos formando frisos, o eses compuestas que originan singulares motivos figurativos como los ornitomorfos o patos. Los círculos pueden ser sencillos, concéntricos o semicírculos formando composiciones de arcadas o de guirnaldas. Y los triángulos se representan rellenos de líneas o lisos, combinados con varios círculos dispuestos en línea o en los vértices a modo de medallones. Los motivos decorativos se disponen, en su mayoría en franjas horizontales, delimitados por líneas incisas o acanaladuras, y se sitúan en las hombreras, en la panza, llegando hasta la base y también en el borde y cuello - Castromao, Mosteiro-. En este momento se da la presencia de las distintas áreas de alfarerías definidas por sus facturas, formas y estilos decorativos, originando nuevas tipologías -Cameixa, Castromao, A Forca, Mosteiro-, y marcando las diferencias regionales o locales en la cuenca del Miño y en las Rías Baixas, como en otras manifestaciones de la cultura castreña.

La pieza objeto de comentario se recuperó, en ocho fragmentos, en el corte M-2 y en la capa 3, en la primera campaña de excavación. La olla está modelada a mano, con forma globular de medianas dimensiones (11 cm x 18 cm) y con el borde ligeramente exvasado. En la hombrera está decorada

con tres líneas paralelas incisas, las superiores enmarcan una franja decorada con tres círculos estampillados y acompañados de dos filas con puntillado, debajo, al comienzo de la panza, están los abanicos rellenos de pequeñas líneas impresas de puntillado rematados en los extremos con dos círculos y en el vértice con tres círculos estampillados. La pasta es fina y de color negro con un acabado brillante, con desengrasantes micáceos. Su cronología se sitúa en la fase media castreña, por la tipología formal y por los motivos ornamentales junto con los materiales recuperados asociados, coincidiendo con el primer nivel de ocupación del poblado. Esta pieza fue objeto de tratamientos de limpieza, consolidación, pegado y reconstrucción por el restaurador Carmelo Fernández Ibáñez, con la reintegración de lagunas y de los elementos perdidos con escayola y con la reintegración cromática, reproduciendo la decoración incisa y dejando la base por carecer de los fragmentos originales.

La decoración de motivos en abanico y sus distintas variedades y combinaciones es la más característica del Coto do Mosteiro, testificada por los numerosos ejemplares encontrados. Están compuestos por triángulos rellenos de pequeñas líneas impresas formando puntillados, realizados a peine, o de pequeñas líneas incisas, y en los vértices están acompañados por impresiones circulares o de círculos estampillados. Los círculos pueden presentarse alineados en números de dos o tres, más o menos rehundidos, y también de tres círculos dispuestos en vertical o en medallones en los vértices. Estos motivos decorativos de abanicos se localizan en otros castros de la alfarería del Miño, definida por Pepa Rey Castiñeira, como en O Montinho en Ourantes, Laias y Cameixa, desde los

siglos IV-I a. C. Pero también están presentes hasta el Hierro final, entre los siglos I a. C-I d. C., con las representaciones de los abanicos más simplificados y alargados en los castros anteriores, y también se localizan en otros poblados fortificados de nueva planta como en el de San Cibrao de Lás.

La presencia de formas, manufacturas y de los esquemas y motivos decorativos similares en la cerámica en los castros del noroeste pueden indicar intercambios comerciales de carácter comarcal.